

Capítulo 39

Confesando y Perdonando

Recibir la misericordia de Dios depende de nosotros—“Cuando venimos para pedir misericordia y bendición de Dios debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestros propios corazones. ¿Cómo podemos orar, ‘Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores,’ y complacer un espíritu de no perdonar? Mateo 6:12. Si esperamos que nuestras oraciones sean escuchadas, tenemos que perdonar a los otros en la misma manera y en la misma medida que esperamos a ser perdidos”.—*El Camino a Cristo*, p. 97.

Cómo hacer si has ofendido a alguien—“Si has dado ofensa a tu amigo o vecino, tienes que admitir tu error, y es su deber de perdonarte libremente. Entonces puedes buscar perdón de la parte de Dios, porque el hermano que has herido es propiedad de Dios, y al herirle pecaste contra su Creador y Redentor”.—*El Camino a Cristo*, p. 37.

“Si sin darnos cuenta hemos dado falso testimonio, si hemos torcido sus palabras, si hemos herido su influencia de cualquier manera, debemos ir a los con quien hemos conversado a su respecto, y tomar de vuelta todas las inexactitudes perjudiciales”.—*El Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 53.

“Honestidad de intención no puede servir como excusa por no confesar errores”.—*Primeros Escritos*, p. 102.

La verdadera confesión es específica—“La verdadera confesión es siempre de un carácter específico, y reconoce pecados particulares. Puede ser que son de tal naturaleza como a ser traídos sólo delante de Dios; puede ser males que deben ser confesados a individuos que sufrieron por su causa; o puede ser de un carácter público, y entonces públicamente confesados. Pero toda confesión debe ser definitiva y al punto, reconociendo los mismos pecados de los cuales eres culpable”.—*El Camino a Cristo*, p. 38.

Confesar antes de que los pecados son descubiertos—“Hay una diferencia vasta entre reconocer los hechos después que son probados, y confesar pecados conocidos solamente por nosotros y por Dios”.—*Patriarcas y Profetas*, p. 532.

“Hay entre nosotros algunos que hacen confesiones, como Acán, demasiado tarde para salvarse a si mismos”.—*3 Testimonios*, p. 302.